

JORNADAS CARISMATICAS

# María Rosa Molas, mujer de Dios



BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MARÍA ROSA MOLAS



## **De Instrumento de misericordia y consolación. P. León. C.XII**

---

### **2. El triunfo de la virtud sublime.**

Esto mismo prueba la larga serie de trabajos que desarrolló en tantos años la certera mano de nuestra Sierva, haciéndose un vivo y perfecto modelo de toda perfección, siendo a la verdad inexplicable, verla siempre, siempre bondadosa, afable y cariñosa, con una superioridad de espíritu singular y envidiable, efecto del íntimo y continuo trato y presencia de Dios, que presidía todas sus operaciones y afectos: de forma, que cualquiera hubiera dicho que nadaba en el mar de toda satisfacción, o que descansaba plácidamente sobre los laureles conquistados al arrullo de las alabanzas humanas, y reconocimiento de ternura de sus pobres beneficiados. Tal podía ver el ojo del hombre que se contenta con la apariencia de lo que ve, pero que su dulce amabilidad era el triunfo de la virtud sublime, entre las más atroces ignominias, contra la cual se hacían trizas las tempestades del abismo y mejor combinadas astucias del mundo, que cancelaba en el secreto de su corazón, que llenaba tan sólo Dios.

### **13. "La sublime y entrañable comunicación con Dios".**

Estas divinas fuentes la hacían impávida y tranquila para sufrir sus graves enfermedades y dolores. Se mantenía serena ante las calamidades y contratiempos; impertérrita e invencible en las persecuciones; empero liquidábase su corazón en suaves lágrimas, cual tierna cera, al calor del amor divino, por el que tanto suspiraba, y tenía el recelo de no poseerlo: al practicar sus obsequios su rostro bañábase de ardientes lágrimas: al hablar de Dios, de las verdades y bellezas celestiales, lloraba con ternura: las aflicciones de los pobres producíanle el mismo efecto; y para decirlo de una vez, su seráfico espíritu, que era de bronce para toda pena y trabajo propio, era delicado y lloroso como el de un niño al ardor del amor divino, al herirle las aflicciones y penas ajenas, cual puede producir el más abundante don de lágrimas. Sólo nuestra Sierva, si hubiese podido vencer su humildad y anonadamiento, podía manifestar lo sublime y entrañable de sus

afectos y suave comunicación con Dios, que se difundía por todos sus sentidos y potencias, y que hubiera envilecido la satisfacción de las cosas terrenas.

Así se comprendió el desapego de todo y sacrificarse en todo para, que fuese más cumplido y acepto su obsequio al Señor. De ahí creía de poca importancia cualquier sacrificio, humillaciones, calumnias, persecuciones, penas, penitencias, enfermedades; y cuanto le acercaba a Dios le era muy grato: Tan sólo le era difícil, inaguantable y amargo lo que sospechaba que a Él disgustaba y ofendía. Este estudio, como era también suyo, inculcaba a sus hijas con suaves reflexiones y lágrimas de ternura, para aficionarlas al ejercicio de todas las perfecciones.

### **15. "El aroma de su espiritual doctrina".**

La ternura de su espíritu puede decirse que hacía traición a su más meditada humildad, y al modo que los vasos tiernos y nuevos trasudan el transparente líquido que contienen, y las más aromáticas esencias han esparcido con abundancia antes de encerrarlas su perfumado ambiente, así afluía de su lengua y de sus acciones el aroma de la espiritual doctrina, que vivificaba a sus hijas y las robustecía en sus debilidades. En tan rico tesoro hallaron el socorro y confianza de fiel y cariñosa amiga, el consuelo que en sus enfermedades calmaba sus tristezas, con su discreción serenaba sus angustias y temores, dejándolas en dulce paz y con ánimo para vencer toda dificultad, y los secretos de los corazones parecía que se les descubrían por el acierto de sus consejos; el trato continuo con Dios las edificaba y enfervorizaba para ser más devotas, su alegre paciencia las llenaba de pesadumbre, mientras las robustecía para las adversidades; el llanto, que con tanta frecuencia brotaba de sus ojos, las afligía y contristaba, si bien era de ternura en la oración, misa y ejercicios devotos, y les bastaba estar a su presencia para renovar su espíritu en santos deseos.

### **De Testimonios contemporáneos. P. León.**

---

→ ***iba resuelta** a sacrificar la vida, y ofrecer su existencia por Dios y por sus pobres. ... su pensamiento fue entrar de*

lleno, y con el único objetivo, en el dilatado cuanto variado campo de la **santidad, de complacer a Dios en todo** y beneficiar a sus prójimos desgraciados, si bien para conseguirlo fuese preciso sacrificar su propia vida. PL p 42-43

- TC 29. Sor Montserrat Esteller: ...resplandecía en el silencio, y en el amor de Dios parecía un serafín; pureza en todas las cosas como de ángel; oración y presencia de Dios continua; su prudencia extraordinaria, y era para todos el ángel de paz, y por su espíritu grande como el de San Francisco de Sales.
- TC 33 Sor Buenaventura Canalda: Con solo ver a mi Madre me edificaba, y mi corazón se encendía en deseos de amor a Dios. ...en la oración estaba enamorada de Dios como Santa Teresa: en fin, era un espejo para quitar nuestros defectos y tomar sus virtudes.
- TC 32 Sor Rita del Corazón de Jesús: La comparé a Santa Teresa: mucho fervor en el rezo y presencia de Dios, y mucha sumisión al padre espiritual.
- TC36 Sor Valentina Reverter: nada le hacía fuera de lo que es Dios, y todas sus acciones eran de edificación
- TC 2 Sor Clara Rojals: Como no perdía la presencia de Dios, hacía las cosas con mucha perfección, exhortándonos a hacer lo mismo.
- TC 40. Sor M<sup>a</sup> Juana Sabater: ...que hiciese todas las obras sólo para dar gusto a Dios; que tuviese mucha presencia del mismo haciendo muchos actos de humildad y comuniones espirituales,...
- TC 43. Sor M<sup>a</sup> Luisa Paulo: Su celo era encendido, que al hablar de la misericordia divina se puso a llorar de modo que su corazón se derretía al hablar del amor de Dios, y me parece que su muerte ha sido de ese amor.
- TC 44. Sor M<sup>a</sup> Vicenta de San José: En medio de sus dolores exclamaba: "¡Dulzura mía! Señor, ya sabes con qué gusto lo sufro"... Tanto era su fervor, que por malas noches que pasase, se esforzaba para ir a misa, y en los días de

*comunión aún más, aunque se hallaba malísima. El Jueves Santo no se hubiera movido de la Iglesia ni de noche, puesto que es una vez al año decía, y no lo diga a nadie. ... No gustaba de murmuraciones, y era muy silenciosa...*

→ TC 47. Sor M<sup>a</sup> del Carmen Ferrando. Era tanto el amor de Dios que tenía, que su corazón siempre ardía en el amor de su Amado.

---

### **Constituciones y Normas aplicativas**

#### **39. Exigencia de nuestra vocación**

Nuestra vocación a la perfección de la caridad reclama en nosotras una profunda vida de oración, como la tuvo nuestra Beata Madre, para que el amor misericordioso de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones, crezca y fructifique en la entrega de nosotras mismas. Debemos cultivar, con asiduo empeño, el espíritu de oración y la oración misma, de modo que informe y oriente toda nuestra existencia y nos lleve a una auténtica experiencia de Dios en Jesucristo, por el Espíritu. Sólo así, nuestra vida tendrá la fuerza profética necesaria, para anunciar a nuestros hermanos el misterio de Cristo, única salvación y consolación del hombre.

#### **40. Oración común**

La Beata Madre y nuestras primeras hermanas, a ejemplo de los creyentes de la primitiva Iglesia, formaron comunidades en torno a la Eucaristía y asiduas a la oración común.

También nosotras valoramos la oración de la comunidad como momento especial de comunión con el Señor y signo de fraternidad. Recordando que El asegura su presencia «donde hay dos o más reunidos en su nombre», seremos fieles a la oración común y compartiremos diariamente la alabanza y la acción de gracias.

## **N. A. Oración común**

40.1. Participamos en la oración de la comunidad de forma activa y consciente, como exigencia interna y fuerza renovadora de nuestra vocación.

40.2. Cuidamos la oración comunitaria como momento para celebrar y compartir la fe, que hace crecer en Cristo nuestra comunión fraterna.

## **42. Oración personal**

Nuestra vida consagrada está orientada a amar ante todo a Dios que nos amó primero y a buscar la unión con El. Fomentaremos este amor mediante la vida de oración y, dirigiéndonos al Padre por la acción del Espíritu, nos abriremos al conocimiento de Cristo, «manantial y modelo de toda caridad, consuelo y perfección». El nos descubrirá su rostro en los hermanos, su presencia en los acontecimientos de la vida, y dará fecundidad a nuestra acción consoladora.

A ejemplo de Jesús, que se retiraba a solas a orar en diálogo de filial confianza con su Padre, daremos en nuestra vida un puesto prioritario a la oración personal y dedicaremos a ella una hora diaria.

### **N.A. Oración personal.**

42 Nos responsabilizamos de la oración personal diaria, alimentándonos sobre todo de la Palabra de Dios, revisamos nuestro método de oración y buscamos el modo de profundizar y crecer en la vida interior.

- 
- Qué sentimientos y pensamientos se despiertan en mí a través de la lectura pausada de estos textos.
  - Qué me gustaría subrayar por considerarlo actual.
  - Qué veo necesario reproducir de la Madre en nuestras comunidades y vida personal de las Hermanas.
  - ¿Dónde vemos reflejado el espíritu de la Madre en los números de Constituciones y Normas Aplicativas?

